

# MUCHACHAS GOZADORAS

Jesús Fonseca

Muchachas y muchachos gozadores. De la generación de los muslos duros y las apetecibles delgadeces, desolados poetas, políticos alternativos, provocadores artistas y gente chiflada de la vida corriente, tratados todos con ternura e ironía. Todo eso es lo que desfila, mientras siente el autor en los labios la caricia procaz de un vino soñador, por el último libro de uno de los más grandes escritores de España, el leonés Antonio Pereira. *La divisa en la torre*, lo titula. Pues cuenta Pereira en estos sabrosos relatos de los que les hablo, y que tienen mucho de sincera autobiografía, que no hay gente más próxima y caballerosa que los poetas palentinos. Resulta que los poetas de Palencia habían sacado una revista llamada *Nubis* y los de León, siempre proclives a cierta hilaridad, la llamaban *Pubis*. Para resolver el desencuentro, que amenazaba con declaración de hostilidades, y sellar la paz sin fronteras provinciales, se trasladó una comitiva leonesa a la capital palentina. «Estaban esperándonos en Paredes de Nava, y se disculpaban por los bajo cero como si ellos tuvieran la culpa», cuenta Antonio Pereira, quien añade: «el Románico acrecienta el frío y tenían aguardiente y churros calentitos». Sostiene Pereira en otro de estos relatos que el trago de vino ha de ser, «rojo y noblote» de esos que piden a gritos su taquito de manchego a media cura y buen trozo de pan, y «del pan al vino y del vino otra vez al queso, y del queso al vino». Por cierto que, uno de los relatos más sabrosos, es el que narra la particular anotación, sin enmiendas ni raspaduras, de una noche leonesa entre los dos Antonios, Pereira y Gamoneda, en la que después de pedir otro poco de queso para otro poco de pan y otra botellita de vino, y así sucesivamente, acaban mandando las cajas de pastillas que les ha recetado el médico por la mañana, a tomar por saco. Cuenta esto, Antonio Pereira, y mucho más, con esa alegría suya de hombre seducido por la vida. De poeta entero y hombre libre. Pereira está entre los más grandes de nuestras Letras. Es la sabiduría y el gozo del vivir llevados a la literatura. No necesita, a estas alturas, que nadie se lo reconozca. Pero yo quiero dejar, una vez más, constancia de ello hoy aquí.